



Ya que era llegado el tiempo  
en que de nacer había,  
así como desposado  
de su tálamo salía,  
abrazado con su esposa,  
que en sus brazos la traía,  
al cual la graciosa Madre  
en su pesebre ponía,  
entre unos animales  
que a la sazón allí había.

Los hombres decían cantares,  
los ángeles melodía,  
festejando el desposorio  
que entre tales dos había,  
pero Dios en el pesebre  
allí lloraba y gemía,  
que eran joyas que la esposa  
al desposorio traía,  
y la Madre estaba en pasmo  
de que tal trueque veía:  
el llanto del hombre en Dios,  
y en el hombre la alegría,  
lo cual del uno y del otro  
tan ajeno ser solía.

*(San Juan de la Cruz. Romance del Nacimiento)*



labora@monteben.com